

# El Distrito Universitario

SEMANARIO DE PRIMERA ENSEÑANZA

REDACCION Y ADMINISTRACION

EN LEÓN, CATEDRAL, 4.  
EN OVIEDO, ARZOBISPO GUIZASOLA, 11, 2.º

OVIEDO--LEÓN

Sábado 6 de Mayo de 1905

Precios de suscripción

Un año, . . . . . 6 pesetas  
Un semestre . . . . . 3

## Vida de Cervantes

Nació Miguel de Cervantes Saavedra en Alcalá de Henares, y fué bautizado en su parroquia de Santa María la Mayor el 6 de Octubre de 1547.—Fueron sus padres Rodrigo de Cervantes, hijo de Juan de Cervantes, corregidor de Osuna, y doña Leonor de Cortinas, señora natural de Barajas.—Sus padres le inclinaron desde niño á las letras con intención de que siguiera en ellas alguna carrera útil.

Estudió las humanidades en Madrid con el erudito Juan de Hoyos, cuya habilidad era bien conocida para este género de enseñanza; y comisionado éste por el ayuntamiento de Madrid para disponer las exequias que se hicieron en Octubre de 1568 por la desgraciada Isabel de Valois, quiso que sus mejores discípulos se ejercitasen en las composiciones que se habían de colocar en la iglesia de las monjas llamadas Descalzas Reales.—En la relación que hizo de dichas exequias cita varias composiciones de Cervantes, escritas con aquel motivo, y le llama *mi caro y amado discípulo*.—Alentado por la buena acogida que tuvieron sus primeros ensayos poéticos, compuso algunas otras obrillas fugitivas, entre ellas una especie de poemita pastoral, y varios sonetos, rimas y romances recordados en su *Viaje al Parnaso*.

Despechado por el poco éxito de sus primeras producciones, y ansioso de mejorar fortuna, salió de España y fué á Roma.—La expatriación de Cervantes solo sirvió para empeorar su condición.—Camarero primeramente del cardenal Acquaviva, cuyo destino no era, como puede creerse, humillante, pues que entonces era comun que la noble juventud española empezase su carrera sirviendo familiarmente á papas y cardenales, de lo que hay muchos ejemplos; y no conviniendo esta clase de vida con los altos pensamientos de nuestro escritor, sentó plaza en 1569 en las tropas españolas residentes en Italia.—Asistió á la batalla más asombrosa que han visto los siglos, la batalla de Lepanto, en que los cristianos triunfaron del poder otomano, y humillaron la soberbia de Selim II.—Cervantes recibió en ella tres arcabuzazos, dos en el pecho, y uno en la mano izquierda, que estropeada por toda su vida fué testimonio perpetuo de su valor y de la ingratitud de su patria.

Esta desgracia fué seguida de otra mayor.—El día 26 de Septiembre de 1575 su galera llamada *el Sol*, en la cual volvía á España con su hermano Rodrigo, que también era soldado valiente, y de otros militares y caballeros, se encontró con una escuadra de galeotes, mandada por el célebre corsario Arnaute Mamí; y después de un combate muy reñido quedó prisionero, y fué Cervantes llevado cautivo á Argel, tocando en suerte al araez Dalí Mamí, renegado griego.

Era éste un bárbaro impenetrable á los gritos de la humanidad y de la clemencia.—Despreciando Cervantes el temor que le inspiraba su carácter sanguinario, se dió á buscar los medios de sacudir la esclavitud intolerable á su alma generosa.—Huyóse de la casa de su amo y se escondió en una cueva que en un

## NUESTRO TRIBUTO

EL DISTRITO UNIVERSITARIO, fervoroso de la más legítima de nuestras glorias patrias, no podía dejar transcurrir estos días sin unir su tributo á los muchos que el mundo entero de la Literatura prodiga á Cervantes en el tercer Centenario de la publicación de su inmortal Novela.

Humilde es nuestro esfuerzo; más, con todo, sentímonos orgullosos por la valiosa cooperación que nos han prestado autorizadísimas personalidades, las cuales, al honrar nuestras columnas, se honran á sí propias, viniendo á contribuir con nosotros al modesto homenaje que el magisterio leonés rinde hoy al español más preclaro, Miguel de Cervantes Saavedra.

La Redacción.



«Este que véis aquí de rostro aguileno, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veinte años fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crocidos, pues no tiene sino seis, y esos mal acondicionados y por puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies; este digo que es el rostro del autor de la *Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha* y del que hizo el *Viaje al Parnaso* á imitación del César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarradas y quizá sin el nombre de su dueño: llámase comunmente Miguel de Cervantes Saavedra».

Prólogo de las *Novelas ejemplares*

jardín á orillas del mar había cavado un cautivo.—Allí con otros compañeros estuvo aguardando ocasión de que se rescatase un mayorquin llamado Viana, el cual debía volver por ellos.—Entre tanto el cautivo jardinero servía de atalaya, otro de vivandero, y Cervantes, alma de la empresa, los animaba y cuidaba de todos.—Viana se rescató y fiel á su promesa, de vuelta á su patria, equipó una embarcación y se arrojó á la costa de Argel en busca de sus amigos; mas quiso la desgracia que al tiempo de saltar á tierra le conociesen los moros, y viendo que alarmaban la costa se vió precisado á largarse al mar y no volvió á parecer.

Los infelices soterrados que habían visto su llegada, y su desaparición, alentados por Cervantes, que les aseguraba el retorno de Viana, se entregaban otra vez á la esperanza cuando fueron vendidos por el que les servía de vivandero. Este pérfido descubrió al rey Azan el secreto

de la cueva, y tuvo osadía para ponerse al frente de los soldados que fueron á reconocerla.—Cervantes sin desconcertarse por golpe tan inesperado, luego que le presentaron al rey se ofreció solo al castigo para salvar á sus compañeros.—Mamá lo reclamó, y con admiración de todo Argel no le impuso pena alguna; menos irritado de su fuga, que lenó de respeto por la elevación de su carácter.

Con efecto, Cervantes entre los cautivos y bárbaros del África, era un sér tan extraordinario como lo fué después entre los ingenios de su nación.—Sin desmayar por el mal éxito de su primer proyecto, concertó sucesivamente otros que también se desgraciaron; y como si su energía se acrecentase con el infortunio, trató últimamente de alborotar los esclavos, darles libertad á todos, y alzarse con Argel.—Cuando la noticia de este pensamiento atrevido llegó á oídos de Azan, se estremeció de su peligro, y no

se contempló seguro sino custodiando él mismo al esclavo que tanto afán le causaba.—Compró, pues, á Cervantes de su primer amo, y solía decir, que teniendo asegurado al estropeado español, estaban seguros sus cautivos, su reino y sus barajes.

La libertad de Cervantes no se verificó hasta el año 1580, en que fué rescatado por los frailes mercenarios.—Éstos, sobre trescientos ducados aprontados al mismo fin por doña Leonor de Cortinas, completaron la suma de quinientos escudos que exigía el moro por su cautivo.—Así pudo volver á España á principios del año siguiente, y restituirse al seno de una familia empobrecida con el esfuerzo que había hecho para hacerle libre, y con pocas esperanzas de verle adelantar.

Vuelto á su patria, se incorporó de nuevo á su antiguo tercio, y se portó en otras varias acciones como soldado muy valeroso.—Residió algún tiempo en Lisboa y tuvo de sus amores con una dama portuguesa, una hija natural que se llamó Isabel de Saavedra, la cual vivió siempre en compañía de su padre, aún después de haberse este casado.—Desengañados de las ningunas ventajas que podría conseguir en la carrera militar, volvió á abandonarse á las musas, y empezó á cultivar el maravilloso talento que tenía para las obras de invención.—La primera que dió á luz fué la *GALATEA*, novela pastoril impresa en Madrid el año 1584, en la cual pintó sus amores, obsequió á su dama, y se grangeó un nombre en el mundo literario.

Poco después de publicada la *Galatea* se casó Cervantes con doña Catalina de Palacios Salazar y Voicediano, de una ilustre familia de Esquivias, y este nuevo estado acabó de estrechar su desdichada condición.—La necesidad le obligó á hacer comedias.

Abandonó el teatro cuando Lope de Vega le ocupó.—Desde entonces hasta la publicación de la primera parte del *Don Quijote*, no salió de su pluma obra ninguna de importancia.—El cuidado de subsistir le aquejaría probablemente demasiado para poder cultivar las musas.—En todo este tiempo, errante y vagando por varias partes de España, buscaba y no hallaba una colocación que sus talentos, sus virtudes y sus servicios tenían tan merecida.—Su suerte desgraciada le lleva arrastrando de Madrid á Sevilla, de Sevilla á la Mancha; y para echar el sello al infortunio, los vecinos de Argamasilla le maltratan y le prenden, sin que se sepan hasta ahora los motivos de esta violencia.

Cuando se publicó en 1605 la primera parte del *Quijote* no pudo ser entendida de improviso la sátira finísima que en ella reinaba, y tuvo el autor que hacer una crítica aparente de su obra para que fuese buscada y entendida.—A favor del *BUSCAPIE* se extendió *Don Quijote*, y en poco tiempo se hizo universal su lectura.—Esta celebridad hizo levantarse á la envidia, que sacudió su veneno sobre los poetas confundidos con la superioridad de Cervantes.—El, desgraciado y oscuro, manteniéndose acaso de la compasión ajena, no tenía otra riqueza ni otro bien que la gloria de su libro: los poetas alterados se conjuraron á arrebatársela.—Y en una composición bárbara el impertinente Villegas se atrevió á

zaherirle de mal poeta, y á llamarle *Quijotista*, con pretexto de defender al versificador Argensola, á quien Cervantes no había hecho más agravio que estimarle en demasía. — Otro poeta aún más oscuro que Villegas, afectando la defensa de Lope, tuvo osadía para remedar á Cervantes y hacer la continuación de una obra, cuyo mérito estaba muy lejos de comprender.

¡Que dignidad y que decoro en la defensa de Cervantes! — Para confundir y reducir á polvo á su contrario no tuvo más que presentarse y publicar la SEGUNDA PARTE DEL QUIJOTE, superior todavía en corrección y gusto á la primera. — Contentóse con burlarse en algunas partes de ella de la poca gracia de su antagonista, y con advertirle festivamente que el hacer un libro costaba más trabajo de lo que se pensaba.

En el tiempo que medió entre la publicación de las dos partes del Quijote, dió á luz Cervantes (Agosto de 1613) sus NOVELAS EJEMPLARES, y su VIAJE AL PARNASO. — Aquellas fueron muy bien recibidas del público, ansioso entonces de libros de entretenimiento; pero ahora sólo se estiman ya tres. — En ellas respira el autor de Don Quijote; en las otras se le busca y no se le encuentra. — Su dicción ciertamente es elegante y pura, y la invención de algunas bastante feliz; pero el alma de semejantes composiciones son los caracteres, las costumbres, los afectos; y precisamente Cervantes manejó endeblesmente todas estas cosas en las más de sus novelas.

El Viaje al Parnaso es composición muy diferente. — El autor quiso en ella hacerse justicia, ya que su siglo no se la hacía; y suponiendo al Parnaso asaltado de los malos poetas, fingió que Mercurio venía á España á solicitar el socorro de los buenos, y que le tomaba á él mismo por guía para elegirlos. — Cervantes, como es de presumir, marcha con ellos y se halla en la expedición. — Bien se deja ver cuánto se prestaba para la sátira y el elogio de esta invención ingeniosa, que ya se ha hecho demasiado común. — Pero la obra, escrita por su malen verso se resiente en todas partes de la incapacidad de Cervantes para versificar. — Así la ADJUNTA AL PARNASO, diálogo en prosa que añadió al viaje, se lee con más gusto que todo él.

Mas hay en este libro un episodio curioso, porque describe la situación desgraciada de nuestro escritor. — Llegados los poetas al Parnaso, Apolo los recibe en un jardín, y señala á cada uno el sitio que les corresponde. — Los asientos se ocupan y no queda ninguno á Cervantes. — En vano para lograrle refiere todas sus obras, manifiesta todos sus méritos, y se apoya en la primacía de su talento para inventar. — Apolo le aconseja que doble su capa y se siente sobre ella: mas tan miserable estaba que no la tenía, y tuvo que quedarse en pie á pesar de sus merecimientos.

Los protectores de Cervantes fueron pocos y tibios en favorecerle. — Ignórase que recibiese nada del personaje á quien dedicó la Galatea. — El duque de Béjar, cuya protección buscó para la primera parte del Quijote, después de admitir dificultosamente este obsequio alzó la mano en los favores que le dispensaba, instigado de un fraile cuya autoridad era grande en su casa. — Dicen que Cervantes retrató al vivo el carácter de este imbécil en el eclesiástico con quien altercó Don Quijote: el fraile pues y Cervantes eran incompatibles. — Venció el primero; y el duque olvidando al escritor se llenó de ignominia á los ojos de la posteridad irritada de su preferencia.

Los que más favorecieron á Cervantes fueron el conde de Lemos y el arzobispo Sandoval, que miraron por su subsistencia y le señalaron pensión para vivir.

Tenía al fin de su vida acabadas ya ó cerca de concluirse las SEMANAS DEL JARDÍN, el BERNARDÍO, la segunda parte

de la GALATEA, y los TRABAJOS DE PÉRSILES. — De todas estas obras la que únicamente vió la luz pública fué la última, donde Cervantes apuró todo el caudal de su imaginación en aventuras extraordinarias.

El libro de Pérsiles y Segismunda estaba concluido en la primavera de 1616, faltándole únicamente el prólogo y la dedicatoria, que Cervantes no había podido componer porque la gravedad de sus males se lo habían impedido. — Mas como en su dilatada dolencia, aunque desahuciado ya de los médicos, tuviese algunos ratos de alivio, creyó que lo conseguiría completo con la mudanza de aires; y resolvió el sábado santo 2 de Abril, pasar al pueblo de Esquivias en donde vivían los parientes de su esposa. — No consiguiendo mejora ninguna, y conociendo, al contrario, que se le acababa la vida, regresó á Madrid.

La enfermedad se fué agravando por momentos y el lunes 18 de Abril administraron á Cervantes la extremaunción. — Fué entonces cuando escribió aquella famosa carta que dice:

«A Don Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemos, etc. — Aquellas coplas antiguas que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan: Puesto ya el pie en el estribo: quisiera yo no vinieran tan á pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras la puedo comenzar, diciendo:

Puesto ya el pié en el estribo  
Con las ansias de la muerte,  
Gran señor, esta te escribo.

Ayer me dieron la extremaunción, y hoy escribo esta: el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo eso llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los piés á V. E., que podría ser fuese tanto el contento de ver á V. E. bueno en España que me volviese á dar la vida: pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos, y por lo menos sepa V. E. este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle que quiso pasar aún más allá de la muerte mostrando su intención. . . . .

Cervantes murió el sábado 23 del dicho mes de Abril y año de 1616 á los 69 de edad, el mismo día que la Inglaterra perdía á su inmortal poeta Shakespeare.

— Sus exequias fueron pobres y oscuras como lo había sido su vida. — Dispuso que se le diese sepultura en la iglesia de las monjas Trinitarias; sus huesos se confundieron con los cadáveres que en ella se enterraban, y los amantes de las letras españolas, por una negligencia sobrado culpable de sus contemporáneos, no pueden decir: *Aquí yacen los restos del autor del Quijote.*

### LECTURA Y ESTUDIOS del Quijote

La lengua castellana llámase también de Cervantes en homenaje justísimo al autor celeberrimo del QUIJOTE, maestro supremo del bien decir en estilo y giros incomparables, con dominio pleno de nuestro idioma hablado por millones de hombres en el viejo y nuevo mundo.

Repetido en miles de ediciones y reimpressiones el maravilloso libro — como quizás ninguna obra del ingenio humano — eruditos y literatos la anotaron y explicaron á porfía, muy frecuentemente sin razón para el caso. Ciertamente que, por desgracias y apremios en la vida del escritor inmortal, los textos primitivos de la *Primera y Segunda Parte del Ingenioso Hidalgo* en 1605 y 1615 salieron con

erratas y defectos que repitieron y aumentaron en centurias siguientes la impericia y el mercantilismo de impresores y empresarios; después literatos y comentaristas pusieron mano en las páginas de la gran novela con pretensiones de mejorarla, naturalmente sin conseguirlo, si bien hay anotaciones propias y variantes aceptables en trabajos de la Real Academia y de escritores doctos como Bowle, Ríos, Clemencin, Cabrera, Calderón, Hartzenbusch, Cuesta, Mainez y Cortejón.

De esta suerte tiénense ya ediciones de pureza y mérito para incesante lectura del QUIJOTE, tesoro de toda clase de enseñanzas, que van ofreciendo el Caballero manchego, su escudero Sancho y los nobles ó donosos personajes, que directa é indirectamente van desfilando en la arrobadora relación de hazañas y aventuras, venero inacabable de riquezas.

Por estas y más razones, la lectura del INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA debe ser libro principalísimo de lectura en toda clase de escuelas, así en las primarias como en las de estudios superiores y profundos.

En estos últimos Centros, examínense el texto y su alcance vital y científico, las tendencias morales y políticas del poema, así como los antecedentes y propósitos, opiniones y problemas, que pudo ó quiso tener el soldado de Lepanto, ofreciendo determinadas doctrinas y ejemplos, á cuyo examen se dedicaron — con alguno de los citados escritores — los Pellicer, Castro, Gallardo, Guerra, Canalejas, Benjumea, Pallol, Saldias, Villegas, Fors, Barrera, Asensio, Zubino, etc., sin olvidar á Valera, ó ya en disertaciones especiales como las de Caballero, Morejon, Duro, Colmeiro, Piermas, Sbarbi, Figueroa, Pi, Hermua y más.

Respecto al QUIJOTE para lectura en las Escuelas primarias dijo el sabio Lista:

«Entré nuestros escritores clásicos, que por su variedad pudieran fijar la atención de la niñez es el QUIJOTE; pero este preciosísimo libro no está escrito con todo el miramiento y circunspección que requiere aquella tierna edad...»

A tales propósitos y advertencias respondieron estimados escritores que publicaron «El Quijote para todos», «El Quijote abreviado», «El Quijote de los niños», etcétera, sobre los que yo coloco «Colecciones de trozos escogidos, y de pensamientos de Cervantes», como un «Manual» por M. de R.

No complacen mucho aquellos compendios, aunque algunos son trabajos apreciables; pero esto no es para discutir ahora. A salvar ciertos obstáculos y reparos debe acudir el tino educador del Maestro, y los progresos crecientes de la Pedagogía, que va solucionando tantos problemas de la Enseñanza.

Así no habrá inspectores como aquel que proscibía el QUIJOTE por inmoral y anticuado, ni maestros como el que manifestó no tenía ni corona el libro español...

Y el Quijote siempre será nobilísimo y enseñador, eternamente nuevo.

Y, no ya en la primaria escue-

la, en todos los hogares españoles debe figurar el libro que significa y perpetúa nuestra nacionalidad.

Fermín CANELLA,  
Vice-Rector de la Universidad de Oviedo

### NOTAS SUELTAS

Acabo de leer el *Quijote* otra vez. — Soy de los que cumplen, en realidad, con aquel buen consejo de leerlo cada dos ó tres años.

*Carmen nostrum necessarium* llamaba Cicerón á las *Doce Tablas*, que los buenos romanos aprendían de memoria.

El *Quijote* debiera ser el *Carmen nostrum necessarium* de los españoles.

Por desgracia, no lo es. — Hay que confesarlo; entre nuestras muchas clases de *decadencia* hay que contar también esta: decae la lectura del *Quijote*. — En los escritores nuevos se va notando cada vez más lo poco que en su espíritu influye el mejor libro que tenemos, el mejor que en su género tiene el mundo.

Se siguen citando ciertos tópicos quijotescos, las aventuras más sonadas; pero los más se conoce que citan... sin haber leído, como se repiten los refranes *históricos*, sin saber de donde vienen. — Casi siempre se citan las mismas cosas; las más de la primera parte, y otras pocas de la segunda, que siempre son las mismas.

Una *confesión general* de los españoles declarando si han leído el *Quijote entero* y *cuántas veces*, nos daría un doloroso desencanto. — Más vale que esa confesión sea, de puro difícil, casi imposible.

Un escritor francés, no despreciable, decía no há mucho estas ó parecidas palabras:

«¡Pobre D. Quijote, cómo se le va olvidando!»

Yo creo que en la vida intelectual contemporánea, el *Quijote* influye mucho menos de lo que podría; porque, en efecto, es poco leído. — Ciertas apariencias que un candoroso patriotismo se apresura á convertir en sustancia nos dan la ilusión de que los grandes espíritus extranjeros leen mucho á Cervantes. — Pero no hay tal cosa. — Y es lástima, porque jamás ha habido tiempo (hablo de las *aluras* intelectuales) en que el *Quijote* pudiese ser comprendido, sentido y aprovechado tan bien como en el nuestro.

Mil veces, leyendo á mis filósofos, sabios, poetas y novelistas favoritos, de extrañas tierras, he pensado: ¡Qué lástima que este espíritu no hubiese penetrado y recordado bien el de Cervantes! La cita del *Quijote* estaba muchas veces *indicada*... y no venía. — En Carlyle, en Renán, por ejemplo, ¡cuántas veces la *asociación de ideas* llamaba al *ingenioso hidalgo*... y no venía!

Fuera de aquí, como aquí, las alusiones *quijotescas* abundan; pero en lugares comunes de generalidad evidente, que no revelan el directo é íntimo estudio del *Quijote*.

En mis sueños de loca ambición vanidosa, de esos de que después nos da vergüenza, aún sin habérselos contado á nadie, no pocas veces se me ha ocurrido á

mi dedicar mi vejez, si llego á ella, á escribir un libro que se titulase *Cervantes*.—Más de la mitad de él sería para el *Quijote*...

Le decía *Un bachiller* á Mefistófeles, creyéndole Fausto. (*El Fausto*,—segunda parte).

«Mientras que nosotros (los jóvenes) hemos conquistado la mitad del mundo, ¿qué habéis hecho vosotros? (los viejos).—Dormitar, reflexionar, soñar, pensar; ¡planes y siempre planes!»

Pues en esa edad á que me acerco, quisiera yo que este progreso indudable del juicio que siente uno dentro de sí (á cambio de tantas cosas que se van perdiendo) me hiciese digno de comentar el *Quijote*; no con los propósitos de Clemencin—aunque si aleccionado por la erudición de todos los Clemencines que hiciera al caso—sino con fines de psicólogo, estético y moralista.

No querría yo más recompensa que, para entonces, mi conciencia primero, y además amigos como Menéndez y Pelayo y otros pocos que me creyeran *maduro ya* para atreverme á decir algo del *Quijote*, con prudencia, sin sobresaltos de neurasténico, me aconsejaran tal empresa.

Mucho hay de vanidad en todo esto—atrás queda reconocido—, pero si alguna disculpa puede tener un soñado atrevimiento es el considerar cómo la experiencia propia me ha demostrado ser verdad eso, que tantas veces se dice, de que la lectura repetida del *Quijote* es una medida del adelanto de la propia *psiquis*.

Sí, sí; yo, por lo que á mi toca, lo juro; he observado el fenómeno.—Siempre que vuelvo á leer *nuestro libro*, la *Biblia profana española*, veo en él cosas nuevas, cada vez más sustanciosas, más profundas.—El libro siempre dice lo mismo, pero lo voy entendiendo más y mejor, según la vida va enriqueciendo mi experiencia con acciones y pensamientos.

¿Por qué en sueños de ambición á lo menos, no he de atreverme á *desear* que mi vejez aumente el peso de mis reflexiones serias, saque el jugo mejor de mis lecturas y por esto la del *Quijote* entonces me haga ver en él algo que no sea indigno de que los demás lo sepan, aún siendo obra de quien ni siquiera puede llamarse sin eufemismo una medianía?

Leopoldo ALAS.  
(Clarín)

## DEL "QUIJOTE",

En 1864 el inclito D. Juan Valera escribió un discurso «Sobre el Quijote y sobre las diferentes maneras de comentarle y juzgarle». Hace apenas un año, el más ilustre, y quizá el más íntimo de sus discípulos, Menéndez y Pelayo, ha tenido que escribir otro con el mismo tema, sin que el transcurso de tanto tiempo, desde que su maestro combatió razonadamente á los que buscan ocultos sentidos en la novela del Ingenioso hidalgo, le haya evitado volver á combatir los mismos errores. La persistencia de ellos, no obstante la fuerza de la lógica natural que habló por boca de Valera, se explica por un fenómeno que frecuentemente se produce en las obras literarias.

Cuando quien las escribe es un hombre de cultura, de alta inteligencia, de natural inclinación á meditar sobre las cosas del mundo, la riqueza de su pensamiento se transparenta á cada paso en lo escrito, y lo nutre de rica sustancia, aunque el autor no se haya propuesto una tesis. Es tan propio del que tiene mucho en su espíritu el ir sembrándolo sin darse cuenta de ello, que no ya cuando escribe pensando en el público ó simplemente en la obra misma, sino cuando habla, en conversación familiar é íntima, irá soltando cosas de profundo sentido, que los oyentes preparados sabrán recoger y aprovechar. De esa natural enjundia que tienen las ideas de los hombres de aquellas condiciones, nació la diversidad de la interpretación, la riqueza de comentarios que dejan tras de sí como huella luminosa, y los *simbolismos* que en ellos cree ver el lector; pues sabido es que, si muchos libros son simbolistas por reflexión, habiendo querido los autores que lo sean, en otros el símbolo es pura creación de quien los lee, y representa lo que pudiera calificarse de «ecuación personal» del público, correspondiente á la cultura y á la orientación ideal de cada individuo. Así ocurre con el «Quijote», libro al que también pudiera aplicarse otro pensamiento de Valera á propósito del «Fausto»: y es, que para cada edad, para cada grado de crecimiento y madurez de la inteligencia, tiene una distinta significación y habla con voces que repiten verdades y pensamientos tan variados, como variada es la visión del mundo en los niños, en los jóvenes y en los viejos.

Rafael ALTAMIRA

## Un proyecto tardío

**Veladas literarias con rios á granel; procesiones cívicas provistas de las correspondientes banderas; cabalgatas más ó menos históricas; exposiciones, certámenes, banquetes: de todo esto habrá en el Centenario del Quijote. Y aún salvaremos bien si á los entusiastas no se les ocurre organizar becerradas alegóricas ó batallones escolares.**

**Ante estos preparativos, yo siempre recuerdo una frase del inolvidable Tomás Tuero: el mejor monumento que se puede consagrar á un escritor es leer sus obras.**

**Y para que pueda leerse el Quijote, hace falta que los españoles sepan leer,—sentencia que Pero Grullo debe de haber dictado hace mucho tiempo ya.**

**Y para que los españoles sepan leer se necesitan escuelas y maestros.**

**Yo no haría más que una «fiesta», para conmemorar la publicación del inmortal libro de Cervantes: construir, en lo que falta del año 1905, siete ú ocho mil escuelas dignas de este nombre, y elevar á mil pesetas**

**el sueldo de los maestros, gravando el presupuesto, no á costa de los otros maestros que cobran más.**

**Pero ambas cosas, de veras, no en el papel, como ahora se acostumbra.**

**Es posible que el pueblo soberano se divirtiera menos que con los festejos preparados, pero acabaría por aplaudir la sustitución.**

Aniceto SELA.

## El Tercer Centenario

### ¿Será fructífero?

Yo no he de hablar de Cervantes ni del *Quijote*: sería mucha pretensión en mí y gran desfavor para el glorioso Manco y para su inmortal libro.

Quédese ese trabajo para los hombres ilustres en la literatura y en las ciencias, como los que, en el Ateneo de Madrid, dan brillantes conferencias, divulgando sus estudios y propagando las bellezas encerradas en las páginas de tan gran libro.

Quédese ese trabajo para hombres como D. Ramón Leon Mainez quien ha dedicado su vida entera á los estudios cervantinos, y de quien dice el sabio don Eduardo Benot que «es el español que más sabe de Cervantes y de sus obras».

Mi propósito, al escribir estas líneas, es únicamente expresar el deseo de que las fiestas no queden reducidas á una simple función de fuegos, cuyo brillo se apaga con la última bengala y cuyo estruendo termina al estallar el morterete final.

No desconozco que para mayor esplendor, para regocijo del pueblo y para atraer forasteros á las capitales es preciso, y es de utilidad, que las fiestas del Centenario participen de gallardetes, iluminaciones, funciones de teatro, etc.; pero esto, si á ello se redujera exclusivamente la fiesta, ni sería digno de Cervantes, ni honroso para los que queremos perpetuar su memoria, haciéndonos dignos de ser el pueblo de tan glorioso genio.

El principal homenaje que conviene tributar al nombre de Cervantes será la realización, con motivo del Centenario, de algo que dote á España de mayor cultura; será lo que se cree para el perfeccionamiento de nuestros usos y costumbres; será lo que se haga para impulsar á España por el camino de ilustración y progreso que siguen los pueblos que figuran como los más civilizados del mundo.

Pensando en Cervantes, inspirándose en sus escritos, se pueden intentar grandes reformas.

Las letras enaltecieron al hoy festejado autor. El mejoramiento de las letras, en cualquiera de sus grados y aspectos, con motivo del Centenario, sería un timbre de gloria para España. Nuestra escritura, por ejemplo, está necesitada de reformas. Desde la publicación del *Quijote* hasta nuestros días, la Ortografía ha mejorado, pero ¿cuánto le falta corregir aún para ser lógica y sencilla!—Atribúyese á deficiencias de la Ortografía de entonces que se le haga decir á Cervantes: «una olla de alg. más vaca que carnero» siendo así que lo que dijo el autor del *Quijote* fué: «una olla de algo más berza que carnero».

Atribúyese á la Ortografía de ahora las dificultades para aprender á leer y la imposibilidad de que muchos escriban bien. Nada, pues, más digno de un Centenario en honor de un libro que asentar con valentía una reforma ortográfica que, sin producir convulsiones ni perjuicios, mejore el sistema actual y prepare por modo seguro la reforma completa á plazo más ó menos largo. Esta reforma parcial bien pudiera ser la siguiente:

«Empleo único de la j y z para la escritura de las sílabas je y ji, ze y zi, en lugar de ge y gi, y ce y ci.—Admisión del *subpunto*, signo ortográfico propuesto por el Sr. Benot».

Se dice, y es verdad, que en España hay muchos analfabetos ó iletrados ¿qué cosa más propia de un Centenario en honor de Cervantes que establecer medios para acabar con esa vergüenza nacional?—Esos medios pudieran ser: «Creación en todas las poblaciones de España de la *Ojicina de matrícula esco-*

lar.—Creación de un *Título de Instruido* obligatorio para toda persona mayor de catorce años de edad.

En tiempos de revolución y de guerra, se hacen las grandes reformas. Una población antigua y antihigiénica se transforma, ensancha, hermosa y adquiere condiciones de ciudad moderna en tiempo de guerra, cuando *manu militari* se procede á derribar todo lo que estorba, ó se impone todo lo que hace falta. Dígalo San Juan de Puerto Rico con la invasión yanqui.

Pues en día de un Centenario de las letras es cuando los literatos, los intelectuales, los patricios se imponen y establecen reformas. En estos días, podían declarar oficiales varios proyectos de edificios escolares para todos los pueblos de España, que luego se procuraría construirlos paulatinamente.

En estos días se podía elevar á la categoría de carrera el oficio de tipógrafo ó impresor en sus diversos grados, creando al efecto, escuelas profesionales, en donde se facilitarían los estudios y títulos correspondientes.

En estos días, deben crearse Escuelas especiales para el cultivo de las ciencias de experimentación, que modernamente son la base de las industrias, como ocurre con la Física y la Química.

En estos días, pueden crearse instituciones benéficas que velen por el porvenir y bienestar de los obreros; instituciones humanitarias y patrióticas que trabajen en favor de la salud de los que, siendo primero niños, llegarán pronto á ser los ciudadanos que constituyan la nación.

Si el actual tercer Centenario de la publicación del *Quijote* creara algo de lo dicho, y bien pudiera crearlo todo, aunque vaya acompañado de muchas corridas de toros, fuegos artificiales, recepciones, discursos insípidos y exhibición de comisiones, músicos y danzantes, el Centenario será obra de buenos é ilustrados españoles; pero si las fiestas quedan reducidas á actos de divertimento pasajero y de poco provecho para el mejoramiento intelectual del pueblo, el espíritu de Cervantes no lo agradecerá y en el cuarto Centenario, aquellos hombres que lo realicen, podrán decir con razón:

«El anterior fué un Centenario huero»  
Hagamos votos y trabajemos todos para que la fiesta corresponda con el festejado.

Vicente CASTRO Y LEGUA.

## Cervantes, el «Quijote», y el vulgo

Una de las cosas de mayor utilidad que podrían hacerse ahora en esta fiebre de quijotismo que nos aqueja, sería una información sobre lo que nuestro pueblo sabe del «Quijote» y de Cervantes, análogamente ó como se ha hecho en otras naciones con algunos de sus hijos ilustres. ¿Se hizo alguna vez algo de esto en España con Cervantes y su novela? Creo que no.

Si se hiciera, el resultado sería éste, poco más ó menos: Arriba una minoría restringida de cervantistas ó cervantófilos (verda tera calamidad cuando la discreción les falta, que suele ser lo ordinario por desgracia), ratones de biblioteca á quienes ha dado la guiladura por entrometerse en la vida privada del ilustre Manco y que, á poco que se le apure, son capaces de contarnos *es por de* todas sus ocupaciones y quehaceres desde que su madre le pariera hasta el momento de su muerte. Todo lo tienen averiguado puntualmente, todo lo han husmeado, y con datos y fantasías reconstruyen toda la vida y andanzas de Cervantes, tan por lo menudo y al detalle que á él mismo, si se las contaran, le enseñarían no pocas cosas desconocidas... Entes en su mayoría ridículos, dignos de ser *cabudados* por Taboada en un poema buslesco.

Detrás de éstos vienen los literatos de profesión, los que por razón de su oficio, tienen, puede decirse, la obligación de conocer á Cervantes y sus obras, y en particular el «Quijote». Y sin embargo, ¿cuántos hay entre ellos, que no han leído jamás el *Quijote*, al menos leído del principio al fin. «de la cruz á la fecha»? Capítulos sueltos por aquí y por allá, lo suficiente para saber en donde suenan campanas cuando se hable de tal ó cual personaje ó de éste ó el otro pasaje de los más citados. Por lo demás, el «Quijote» es una *luta* para leído de un tirón; es muy grande y no hay tiempo en esta época de mariposeo intelectual en que la atención se ve solicitada

